

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL DE
CERVANTES



La expansión celtíbera en Bética, Carpetania, Levante y sus causas (siglos III-II a. C.)

José María Blázquez Martínez

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Celticum 3. Actes du Second Colloque International d'Études Gauloises, Celtiques et Proto-celtiques. Mediolanum Biturigum MCMLXI, Châteaumeillant (Cher) 28-31 Juillet 1961 (Supplément à Ogam - Tradition Celtique 79-81, 1962), Rennes 1962, 409-428. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original].*

© José María Blázquez Martínez

La expansión celtíbera en Bética, Carpetania, Levante y sus causas (siglos III-II a.C.)

José María Blázquez Martínez

En la historia de los primeros siglos de la conquista romana de la Península Ibérica hay un fenómeno, que aunque bien percibido y señalado por las fuentes griegas y latinas (Polibio, Apiano, Estrabón y Livio), no ha sido motivo de especial trabajo por parte de los arqueólogos o de los historiadores, este hecho es la expansión celtíbera hacia la Carpetania, Bética y la costa del Levante. Esta expansión ha sido indicada en el presente siglo por Costa, por Ramos Loscertales ⁽¹⁾, quien estudió una sola dirección de la proyección celtíbera hacia el Levante, cual es la presión ejercida en la cuenca media del Ebro, lugar de encuentro y choque del ejército romano con algunos pueblos de la Meseta en marcha hacia la costa mediterránea; por Maluquer ⁽²⁾, quien ha podido escribir con gran acierto «la estructura de las sociedades celtibéricas y su fuerza expansiva, que les pone en contacto con las poblaciones levantinas y meridionales, es el factor decisivo en la formación de su cultura concreta»; por A. Rodríguez Adrados ⁽³⁾; por J.M. Blázquez ⁽⁴⁾, quien apunta que algunas instituciones que aparecen entre los pueblos del Levante hispánico son de origen celtibérico y ha recogido algunas de las fuentes más importantes referentes a la expansión celtibérica hacia el Sur y el Levante; por A. García y Bellido ⁽⁵⁾, que examina la marcha de unos *celtici* de origen celtibérico desde la ribera del Guadiana hasta el N.O. y recientemente [-409 → 410-] por A. Blanco ⁽⁶⁾, que alude a la presencia de celtíberos en la Bética. Esta expansión quizá explique satisfactoriamente, en parte, un fenómeno observado repetidas veces, la profunda impregnación de celtismo de todos los pueblos de la Península, fenómeno que ha sido bien señalado por los arqueólogos y otros investigadores, Cuadrado ⁽⁷⁾, Martínez Santa-Olalla ⁽⁸⁾, Almagro ⁽⁹⁾, Blanco ⁽¹⁰⁾, Caro Baroja ⁽¹¹⁾,

¹ *El primer ataque de Roma contra Celtiberia*. Salamanca 1941.

² El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares. II. *Zephyrus* VI, 1955, 255. Idem. *Historia de España*. Madrid, 1954, 295 s.

³ *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma*. Madrid, 1948, 140 ss.

⁴ El legado indoeuropeo en la Hispania Romana. *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Pamplona, 1960, 331 ss., 334 ss.

⁵ «Pequeñas invasiones» y «transmigraciones» internas. *Congr. Arq. Nac.* II, 1951, 231 ss.

⁶ De situ Iiturgis. *Archivo Español Arq.* XXXIII, 1960, 196.

⁷ E. Cuadrado Díaz. Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del sudeste. *Congr. Arq. Nac.* II, 1951, 247 ss. Idem. La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico. *Congr. Arq. Nac.* II, 1951, 296 ss.

⁸ *Esquema paletnológico de la Península Hispánica*. Madrid, 1946, *passim*.

⁹ *Origen y formación del pueblo hispano*. Barcelona, 1958, 91 ss. Idem. *Prehistoria*. Madrid, 1960, 831 ss.

Blázquez (12), etc...

¹⁰ Cabeza de un castro del Narla. *Cuad. Est. Gall.* XI, 1956, 178 ss. Este autor (*Archivo Español Arq.* XXXIII, 1960, 14) en los relieves de Osuna (*Ars Hispaniae*, Madrid, 1947, I, fig. 279) que representan guerreros empuñando escudos de La Tène cree que posiblemente se hallan representados guerreros lusitanos con casco de nervios o fibras, que según Estrabón (III, 3, 6) usaba este pueblo. El tipo de casco empenachado responde a la descripción que hace Estrabón (III, 154) de que los lusitanos al entrar en combate agitaban las cabelleras, también entre ellos existían cascos con cimera. Escudos de La Tène llevan igualmente los guerreros representados en la cerámica de Liria (*CVH, Liria*, láms. LXIII, LXV, LXX, figs. 22, 27-28, 44-45) y de Oliva. (J. Caro Baroja. *España primitiva y romana*. Barcelona, 1957, fig. 144.).

¹¹ *Los pueblos de España*. Barcelona, 1946, *passim*.

¹² Semitas, etruscos y tartesios en Occidente. *Historia*, En prensa. El autor sostiene que el reino de Tartessos en su última fase se encontraba en manos de una aristocracia céltica profundamente orientalizada. El tema de los celtas en España en la última decena de años ha motivado importantes trabajos. Cfr. M. Almagro. *Historia de España*. Madrid, 1952, 3 ss. P. Bosch-Gimpera, Les mouvements celtiques, *Essais de reconstitution, EC.* V, 1950-1951, 352 ss. VI, 1952, 71 ss. VI, 1953-1954, 328 ss. VII, 1955, 147 ss. Idem, Ibères, Basques, Celtes, *Orbis* V, 1956, 369 ss. y VI, 1957, 126 ss. Idem, Celtas e ilirios. *Zephyrus* II, 1951, 141 ss. A. Tovar, Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra península, *Zephyrus* I, 1950, 33 ss. Idem, Numerales indoeuropeos en Hispania, *Zephyrus* V, 1954, 17 ss. Idem, Las invasiones indoeuropeas, problema estratigráfico, *Zephyrus* VIII, 1957, 77 ss. Idem, Las monedas de Obulco y los celtas en Andalucía, *Zephyrus* III, 1952, 219 ss. Idem, Topónimos con -NT- en Hispania y el nombre de Salamanca, *Actes et Mémoires* II, Salamanca, 1958, 95 ss. Idem, Una inscripción ibérica con nombres indoeuropeos en Ibiza, *Cuad. Hist. Esp.* V, 1950, 68 ss. Idem, Indoeuropeos en Canarias. *Cuad. Hist. Esp.* III, 1952, 242 ss. Idem, Sustratos hispánicos y la inflexión románica en relación con la inflexión céltica, *VII Congr. Int. Ling. Rom.*, Barcelona, 1955, 387 ss. J. Maluquer, Los poblados de la Edad del Hierro de Cortes de Navarra, *Zephyrus* V, 1954, 1 ss. Idem, *Cortes de Navarra*, I y II. Pamplona 1954 y 1958. Idem, *La Edad de Hierro en la Cuenca del Ebro y en la Meseta Central española*, Zaragoza, 1954. Idem, La cerámica pintada hallstática del nivel inferior del castro de Sanchorreja (Ávila), *Zephyrus* VIII, 1957, 286 ss. Idem, Las necrópolis en la Edad del Hierro de La Torraza, en Valtierra, *Excavaciones en Navarra* V, 1957, 15 ss. Idem, Avance del estudio de la necrópolis de la Atalaya. Cortes de Navarra, *Excavaciones de Navarra* V, 1957, 123 ss. Idem, El Pirineo y las invasiones indoeuropeas. *Pirineos* VIII, 1952, 697 ss. A. Blanco, Origen y relaciones de la orfebrería castreña, *Cuad. Est. Gall.* XII, 1957. A. Blanco - C. Callejo, Los torques de oro de Berzocana (Cáceres), *Zephyrus* XI, 1960. J.M. Blázquez, El caballo en la vida de ultratumba de la Península hispánica, *Ampurias* XXI, 1959. Idem, Brazaletes de bronce del Valle de la Caridad (Salamanca), *Zephyrus* XI, 1960. J. Maluquer - A. Muñoz - F. Blasco, Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lérida), *Zephyrus* X, 1959, 5 ss. J.M. Blázquez, El legado indoeuropeo en la Hispania Romana, 319 ss. A. Beltrán, La indoeuropeización del valle del Ebro, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 103 ss. Idem, Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón (Caspé), *Congr. Arq. Nac.* IV, 1955, 141 ss. Idem, Notas sobre los moldes para fundir bronce del Cabezo de Monleón, *Congr. Arq. Nac.* V, 1957, 137 ss. Idem, Un nuevo kernos del oppidum hallstático del Cabezo de Monleón (Caspé), *Congr. Arq. Nac.* VI, 1959, 144 ss. Idem, *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza, 1956, 109 ss. T. Ortego, Celtas en tierras de Teruel, *Caesaraugusta* II, 1953, 15 ss. F. Rodríguez Adrados, La Toponimia y el problema de los Ursprachen, *Actes et Mémoires* II, 93 ss. F. López Cuevillas, *La civilización céltica en Galicia*, Santiago, 1953. B. Osaba, Dos torques de oro celta de la provincia de Burgos, *Zephyrus* VIII, 1957, 169 ss. A. Blanco, El torque de Tremps (Lérida), *Zephyrus* VIII, 1957, 288. J. Corominas, Los celtas en Seriná (Gerona), *Congr. Arq. Nac.* II, 33 ss. C. Fernández Chicharro, Objetos de origen céltico en el Museo de Sevilla, *Congr. Arq. Nac.* II, 321 ss. A. Molinero, Una necrópolis del Hierro céltico en Cuéllar. Segovia, *Congr. Arq. Nac.* II, 337 ss. E. Camps, Un lote de piezas célticas en el Museo Lázaro Galdiano, *Congr. Arq. Nac.* II, 355 ss. F. Jordá - V. Durbán, Una nueva estación con cerámica excisa en El Vado (Caspé), *Congr. Arq. Nac.* II, 363 ss. M. Costa Arthur, Necrópolis de Alcácer do Sal, *Congr. Arq. Nac.* II, 369 ss. M. Cardozo. Noticia de duas arrecadas de ouro antigas. *Rev. Guimarães* LXVI, 1956, 443 ss. Idem, Noticia de una joia antiga, *Rev. Guimarães* LXVII, 1957, 179 ss. Idem, Um novo achado em Portugal de joias de ouro proto-históricas, *Rev. Guimarães* LVIX, 1959, 127 ss. A. Blanco, Joyas antiguas de la colección Calzadilla, *Arch. Español Arq.* XXX, 1957, 193 ss. Idem, La cultura castreña, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 179 ss. P. Palol, *La necrópolis de Agullana*, Madrid, 1958. E. Sang-

[-410 → 411-]



Fig. 1. Mapa de los nombres de pueblos citados en este trabajo.

meister, *Die Kelten in Spanien*, Madrid. Mitt. I, 1960, 75 ss. M. Albertos, Indoeuropeos o iberos en Baleares?, *Emerita* XXVI, 1958, 225 ss. S. Lambrino, Les celtes dans la Péninsule Ibérique selon Avienus, *Bull. Et. Port.* XIX, 1957, 5 ss. Idem, Sur quelques noms de peuples de Lusitanie, *Bull. Et. Port.* XXI, 1958, 83 ss. Idem, Les Lusitaniens, *Euphrosyne* I, 1957, 135 ss. El autor defiende, contra la tesis tradicional que los cree iberos, el celtismo de los lusitanos. Cfr. A. Schulten, *FHA* VI, passim, y J.M. Blázquez, Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica, *Latomus* XVII, 1958, 27 ss. Probablemente son lusitanos los guerreros enterrados debajo de las losas extremeñas que P. Bosch-Gimpera (La Edad del Bronce en la Península Ibérica, *Archivo Español Arq.* XXVII, 1954, 84 ss.) y M. Almagro (*Prehistoria*, 846 s.) piensan que se trata de enterramientos de celtas, al igual que J.M. Blázquez (Semitas, etruscos y tartesios en Occidente), que cree que son mercenarios celtas al servicio de los tartesios situados en las zonas limítrofes de este reino. Cfr. J. Ramón y Fernández Oxea, Una estela prerromana del tipo de la Solana de Cabañas, *Archivo Español Arq.* XV, 1942, 334 ss. Idem, Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura, *Archivo Español Arq.* XXV, 1950, 293 ss. Idem, Dos nuevas estelas de escudo redondo, *Archivo Español Arq.* XXVIII, 1955, 266 ss. L. Pericot, Nuevos aspectos del problema de las estelas grabadas extremeñas, *Zephyrus* II, 1951, 87 ss. Mc White, Sobre unas losas grabadas en el NO. de la Península hispánica y el problema de los escudos del tipo Herzsprung, *Act. y Mem. de la S.E. Antr. Etn. y Preh.* XXII, 1947, 158 ss. R. Pittioni, Der Stein von Solana de Cabañas, Spanien, *Mitt. oest. Gesells. Antr. Etn. Preh.* LXXVIII-LXXIX, 1948-1949, 140 ss. H. Hencken, Herzsprung Shields and Greek Trade, *AJA* LIV, 1950, 255 ss. M. Almagro, A propósito de la fecha de las fíbulas de Huelva, *Ampurias* XIX-XX, 1957-1958, 198 ss. A. Vasco Rodríguez, Lápida de la Edad del Bronce de Meimão, *Zephyrus* IX, 1958, 225. J. Maluquer, Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 288 ss. El reciente estudio de E. Anati (Bronze Age charrots from Europa, *Proc. Preh. Soc.* XXVI, 1960, 50 ss.) confirma probablemente que los guerreros de estas estelas son celtas y el lugar de procedencia que les asigna Lambrino. El estudio de la onomástica de Lusitania, tal como lo ha realizado Palomar Lapesa (*La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Madrid, 1957) confirma también el celtismo de estas gentes. La mayoría de los cascos del primer milenio a.C. encontrados en la Península son de origen celta. Cfr. J.M. Blázquez, en *Homenaje a López Cuevillas*, Orense, 1960.

[-412 → 413-]

Los celtíberos ⁽¹³⁾ se subdividían según Estrabón (III, 162) en cuatro grandes unidades, una de ellas llevaba el mismo nombre, las restantes eran los arévacos, los lusones y los pelendones. Este autor escribe que cruzando el Idubeda se encuentra Celtiberia, comarca extensa y desigual. Su mayor parte es rocosa y bañada por ríos y a través de esta comarca corre el Anas y el Tajo. Polibio cita entre los celtíberos a los arévacos, lusones,

[-413 → 414-]

¹³ Sobre los celtíberos cfr. J. Maluquer - B. Taracena, *Historia de España*, Madrid, 1954, 197 ss. F. Wattenberg, Los problemas de la cultura celtibérica, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 151 ss. J. Maluquer, Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 125 ss. J. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, 167 ss. A. Schulten, *Numantia* I-IV, Munich, 1914-1931. La lengua en A. Tovar, *Lenguas prerromanas indoeuropeas: testimonios antiguos*, en *Enc. Ling. Hisp.* I, Madrid, 1960, 102 ss. Idem, *The ancient languages of Spain and Portugal*, New-York, 1961, 76 ss. Idem, La inscripción grande de Peñalba y la lengua celtibérica, *Ampurias* XVII-XVIII, 1955-1956, 159 ss. Idem, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos-Aires, 1959, 119 ss., 168 ss., 194 ss. Idem, Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar, *Emerita* XVII, 1959, 396 ss. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca, 1955. U. Schmoll, *Die Sprachen der vor-keltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden 1959. J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden 1961. Sobre las instituciones celtibéricas. Cfr. A. Tovar, El bronce de Luzaga y las teseras de hospitalidad latinas y celtibéricas, *Emerita* XVI, 1948, 75 ss. Idem, Nuevas gentilidades y respuestas sobre el tema de los indoeuropeos en Hispania, *Anales Fil. Clás.* IV, 1949, 353 ss. Idem, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, 168 ss. Lejeune, *op. cit.*, 65 ss. M. Gómez Moreno, *Misceláneas* I, Madrid, 1949, - 250 ss., 310 ss. J.M. Blázquez, El legado indoeuropeo en la Hispania romana, 331 ss. F. Rodríguez Adrados, La «fides» ibérica, *Emerita* XIV, 1946, 183 ss. J. Ramos Loscertales, «La devotio ibérica. Los soldurios». *An. Hist. Der. Esp.* I, 1924. Idem, Hospicio y clientela en la España céltica. Notas para su estudio, *Emerita* X, 1942, 308 ss. Sobre la religión cfr. J.M. Blázquez, Aportaciones a las religiones primitivas de España, *Archivo Esp. Arq.* XXX, 1957, passim. Idem, *Religiones primitivas de Hispania. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid 1962, passim. Idem, Cultos solares en la Península Hispánica: El caballito de Calaceite. Idem, Chevaux et Dieux dans l'Espagne antique, *Ogam* XI, 1959, 369 ss. Idem, Una réplica desconocida al Cernunos del Val Camonica, el Cernunos de Numancia, *Rev. St. Lig.* XXIII, 1957, 294 ss. Sobre la romanización cfr. Wattenberg, *La región vaccea. Celtismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Madrid, 1959. J.M. Blázquez, Estado de la romanización de Hispania bajo César Augusto, *Emerita*, 1962. Idem, El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-154 a. C.), *Rev. Est. Clás.*, en prensa. Idem, El impacto de la conquista de Hispania en Roma (154-84 a. C.), *Klio*, en prensa. A. D'Ors, Un nuevo dato para la Historia de la llamada Termancia, *Est. Menéndez Pidal* II, 1951, 567 ss. P. Bosch-Gimpera, De la España primitiva a la España medieval, *Est. Menéndez Pidal* II, 539. Sobre las armas cfr. W. Schüle, Probleme der Eisenseit auf der Iberischen Halbinsel, *Jahr. röm. germ. Zentralm. Mainz* 7, 1960, 59 ss. Idem, Frühe Antennenwaffen in Südwesteuropa. *Germania* 38, 1960, 1 ss. Sobre los bocados de caballo cfr. J.M. Blázquez, Bocados antiguos inéditos del Museo Arqueológico Nacional y del Instituto de Valencia de don Juan de Madrid, *Viriatis* I, 1957, 87 ss.



Fig. 2. Mapa de los nombres de ciudades citadas en este trabajo.

[-414 → 415-]

belos y titos. Plinio (*NH* III, 19, 25-27; IV, 119; VI, 218) y Livio se refieren constantemente a ellos, el primero cita también a los pelendones (*NH*, III, 26; IV, 112). Ptolomeo separa a los arévacos y pelendones de los celtíberos. La Celtiberia se dividía en Citerior y Ulterior, a esta última corresponden los arévacos y pelendones y a la Citerior los helos, titos y lusones, lo que coincide con los conventus jurídicos de la época de Augusto. Algunas veces parece que las fuentes literarias bajo el nombre de celtíberos engloban a todos los pueblos situados en la meseta, como cuando Livio (XXVIII, 1, 4) escribe: *Celtiberia quae media ínter duo maria est*; otras veces se denomina bajo el nombre de celtas. Diodoro (XXV, 10) llama celtas a los mercenarios de los tartesios que por un texto de Livio (XXXIV, 19) se sabe que eran concretamente celtíberos¹⁴. Celtíberos eran probablemente, como quiere Maluquer¹⁵, las tropas célticas citabas conjuntamente con las ibéricas por Diodoro (XV, 17, 1), que en los años 368 y 367 a. J.C., fueron enviadas al Peloponeso por Dionisio, de cuya presencia en él es una confirmación arqueológica el broche de cinturón céltico hallado en el Heraion de Olympia. Polibio (III, 113-7) habla también de celtas luchando en favor de Aníbal en la batalla de Trebia (III, 79, 10), en las correrías invernales del año 217 en Italia (III, 79, 1; Liv. XXII, 2, 3) y en las escaramuzas en los pasos de Falerno en el mismo año (III, 93, 10). Celtas cita también Polibio (XV, 11) luchando en favor de los cartagineses en la batalla

¹⁴ A. Schulten. *FHA* IV, 11.

¹⁵ *Historia de España*, 178. Según A. García y Bellido (*Historia de España*. Madrid, 1952, 660) no se puede dudar de que estos celtas proceden de España.

de Zama. Estas tropas celtas, que se mencionan generalmente juntas con las iberas, deben ser muy probablemente celtíberos, pues se sabe que servían en gran número en el ejército de Aníbal. Livio, o mejor la fuente utilizada por él, que para estos años debe ser el analista Coelius, afirma tajantemente que tropas celtibéricas estaban en el ejército púnico que invadió Italia a las órdenes de Aníbal, al poner en [-415 → 416-] boca del general cartaginés estas palabras poco antes de la batalla del Ticino: *satis adhuc in uastiis Lusitaniae Celtiberiae que montibus pecora consectando nullum emolumentum tot laborum periculorumque uestrorum uidistis. Tempus est iam opulenta nos ac ditia stipendia facere et magna operae pretia merere* (Liv. XXI, 43, 8). Un segundo texto que se refiere a las correrías de Aníbal y su ejército en Italia en el año 217, es todavía más explícito: *Ceterum ne hiberna quidem Romanis quieta erant uagantibus passim Numidis equitibus et ut quaeque iis impeditiora erant Celtiberis Lusitanisque* (Liv. XXI, 57, 5). Cuatro mil celtíberos luchaban en el ejército cartaginés en el año 203 en la batalla de Las Grandes Llanuras (Pol. XIV, 87 ss.). En la propia Península Ibérica, en el año 207 a. C. Magón y Hannon recluían un ejército en la Celtiberia para oponer a los romanos, ejército que fue vencido por M. Silano (Liv. XXVIII, 1-2), lo que autoriza a pensar que cuando tres años antes Asdrúbal inverna en la Celtiberia (App. *Ib.* 24), aunque el texto concretamente no lo especifica, su finalidad era reclutar tropas para los ejércitos púnicos. Nombres típicamente celtas llevan los dos caudillos hispanos, *Moericus* y *Belligenus*, que en el año 212 a. C. jugaron un papel tan decisivo en entregar la ciudad de Siracusa a Marcello (Liv. XXV, 30, 3; XVI, 21, 13) siendo recompensados con la ciudadanía romana y con tierras, lo que denota claramente qué bienes eran los más cotizados por los mercenarios hispanos. De *Belligenes* A. Schulten (*FHA*, III, 88) sospecha que fuera celtíbero. La presencia de estas tropas celtíberas en los ejércitos cartagineses no es de extrañar, pues el centro de la península desde la expedición militar de Aníbal a Salamanca se hallaba bajo control cartaginés⁽¹⁶⁾. Estos textos prueban que muy probablemente cuando estas fuentes antiguas hablan de celtas al servicio de los cartagineses, se refieren a los celtíberos generalmente. Marcial, por su parte, conoce perfectamente la composición étnica de los celtíberos, a los que él pertenecía, al escribir: *nos Celtis genitos et ex Hiberis* (IV, 55, 8); *ille meas gentes et Celtas rexit Hiberis* (VII, 52, 3); *ex Hiberis et Celtis genitus Tagique ciuis* (X, 65, 3-4); *nos Celtas, Macer, et truces Hiberos* (X, 78, 9-10), frases que confirman el texto de Diodoro V, 33 ss.

Recientemente Bosch-Gimpera⁽¹⁷⁾ se inclina a dar un origen belga a la cultura celtibérica y Tovar⁽¹⁸⁾ a que la lengua, tal como se lee en sus documentos, es un dialecto céltico no británico, es decir que conserva las labiovelares indoeuropeas. Dado que esto es un arcaísmo, representa indicio positivo de especial comunidad con el goidélico insular, si bien debe admitirse que los celtíberos corresponden a las invasiones célticas más antiguas, *grosso modo* coetáneas de las primeras en Inglaterra. Este autor se inclina a admitir que en el celtibérico se tiene la lengua de los celtas hallstáticos entrados en la península [-416 → 417-] hacia el siglo VII-VI. Invasiones anteriores, mezcladas ya con las gentes indígenas, 'quedarían arrinconadas en la franja cántabra, en las montañas que rodean la meseta del Duero, Galicia y el N. Cántabros, astures, galaicos, lusitanos, vettones, carpetanos y pelendones deben ser las gentes que sufrieron el choque de los últimos llegados. Los celtíberos constituirían el principal elemento indoeuropeo en la Península. Pericot⁽¹⁹⁾ es-

¹⁶ V. Bejarano, Fuentes antiguas para la Historia de Salamanca, *Zephorus* VI, 1955, 89 ss.

¹⁷ *Et. Celt.* VI, 231.

¹⁸ *Lenguas prerromanas de la Península Ibérica. B. Lenguas indoeuropeas*, 103 ss.

¹⁹ *La España primitiva*. Barcelona, 1950, 316 ss.

cribe que los celtíberos son indiscutiblemente una mezcla de celtas e iberos, pero según este autor queda la duda de si se trata de celtas en territorio de iberos o viceversa. El texto de Diodoro (V, 33 s.) referente a la fusión de ambos pueblos y a las luchas inmediatamente anteriores a ella, no lo especifica, como tampoco las citas mencionadas de Marcial. Creemos, siguiendo a Maluquer, que el territorio era celta, pues de otro modo no se explica satisfactoriamente el que los jefes militares (*Megaravicus, Litennon, Retogenes, Avaros, Ambon, Leukon, etc...*) tuviesen nombres célticos y constituyesen una aristocracia guerrera. Para Maluquer ⁽²⁰⁾ «la nueva cultura (celtibérica) se basa sobre todo en la pujante metalurgia del hierro y sus caminos de expansión sugieren un foco oriental originario, que ve este autor en la zona soriana de contacto con la cuenca del Ebro, alrededor de la riqueza férrica del Moncayo, provincia de Zaragoza-Navarra y Soria. En la vitalización de esta zona cristaliza el mundo propiamente celtibérico. En definitiva representa la expansión de un pueblo de grandes jinetes que con amplia movilidad intenta la unidad de la meseta, ocupándola y desbordando ampliamente hacia el SO., E. y NO. Como toda cultura avanzada y original es compleja y carece de total uniformidad, puesto que no se fijará hasta el momento inmediatamente prerromano. Cada grupo tribal, incluso cada poblado, tiene unas características propias que proceden en parte del sustrato local y en parte en su verdadera genialidad creadora».

La expansión celtibérica comprende varios fenómenos, que analizaremos cronológicamente, la presencia de bandas dedicadas al saqueo, que se encaminaban hacia los territorios ricos de la Hética y del Levante principalmente, la vinculación de los celtíberos mediante la conquista por las armas o alianzas y clientelas con otros pueblos y finalmente la presencia de mercenarios celtíberos en los ejércitos púnicos y romanos, alistados algunas veces, muy probablemente, fuera de la Celtiberia, cuyo alistamiento obedece a las mismas causas económicas y sociales que la expansión.

Ya en tiempo de Amílcar tropas célticas (Diod. XXV, 10) aparecen a las órdenes de Istolacio e Indortes luchando en favor de los tartesios contra los cartagineses en la Bética. Como ya se indicó arriba (también *FHA*. III, 11) se trata de celtíberos que según Livio (XXXIV, 19) eran los mercenarios habituales de los tartesios. En el año 179 a. C. (Liv. XL, 17) expresamente escribe que los celtíberos, cuyos campamentos se encontraban en Alce, en la Carpetania, era el ejército con que los habitantes de [-417 → 418-] Certima, en la actual provincia de Málaga, confiaban enfrentarse a T. Sempronio Graco. Igualmente podían ser célticos, localizados en las proximidades del Guadiana, limítrofes de los turdetanos (Str. III, 15; Pol. XXXIV, 9, 3), que según Plinio (*NH* III, 13) son celtíberos emigrados al sur. De hecho celtíberos y célticos unidos aparecen al comienzo de la conquista romana amenazando el valle del Betis. Ellos constituyen igualmente el ejército que los turdetanos oponen a los romanos. Livio (XXXIV, 17) ha transmitido una cifra probablemente exagerada de diez mil combatientes. Años antes ya habían intervenido en la misma Turdetania los celtíberos, cuando en una batalla habida entre romanos y cartagineses en el año 212 a. C. perecieron dos caudillos galos, Moeniaecocepto y Vismaro (Liv. XXIV, 21) que según Schulten ⁽²¹⁾ serían celtíberos de la meseta; Caro Baroja ⁽²²⁾ duda de ello, ya

²⁰ *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*, 143.

²¹ *FHA* III, 85. A. Schulten propone aquí, acertadamente creemos, que los galos citados son celtíberos de la Meseta. Precisamente J. Martín Santa-Olalla (*op. cit.*, 101 ss.) señala la presencia de elementos galos en el Hierro céltico II al que corresponde la cultura celtibérica. También Tovar (*Lenguas indoeuropeas. Testimonios antiguos*, 125) admite la presencia de elementos galos en la Península a los que cree portadores de los nombres en *-dunum*.

²² *Los pueblos de España*, 128.

que los cartagineses sacaban tropas de muy diversas regiones. Tampoco es de extrañar esta presencia de celtíberos en la Bética, pues las fuentes clásicas sitúan el límite de extensión de ellos, por el sur de la Península, en Sierra Morena, probablemente por llegar hasta aquí la zona de influencia suya, o conquistada por las armas o a través de alianzas y clientelas. Ya para esta fecha (213 a. C.) los celtíberos, que como escriben muy bien las fuentes clásicas, fueron los primeros mercenarios alistados en los ejércitos de Roma, luchaban a las órdenes de los romanos en la Península. Ellos figuran en el avance romano del año 214 efectuado desde Sagunto por Alicante hacia el valle del Betis en el que penetraron por Cástulo (Liv. XXIV, 49), después de la marcha de Asdrúbal al África para luchar contra Sifax. Estos celtíberos probablemente se enrolaron en el ejército romano más bien en la región levantina de Alicante que en la Bética, pues aunque es verdad que Cástulo, según algunas fuentes, Plutarco, se encontraba dentro de la zona de influencia celtibérica, también se hallaba Hemeroscopeion (Artemidoro en Esteban de Bizancio), que se sitúa más cerca de la comarca de *Castrum Album*, escenario primitivo de la lucha, y es de suponer que los romanos alistasen a los celtíberos al comienzo del avance (Liv. XXIV, 41). Se deduce también del hecho de que la defección de estos celtíberos, en "número de unos 20 000, dos años más tarde, 212 a. C., ocasionó la derrota y muerte de los Escipiones, ya que *spem omnem in Celtiberorum auxiliis esse* (Liv. XXV, 32), frase que recuerda muy de cerca otras referentes a las tropas hispanas del ejército púnico: *hispani... et id roboris in omni exercitu erat* (Liv. XXVII, 14, 5) y *Hispanis... et ibi maxime in netere milite spem habebat* (Liv. XXVII, 48, 6), los celtíberos alegaron para marcharse una guerra en su tierra (Liv. XXV, 33).

En la primavera del año 209, fecha de la conquista por Escipión el Africano de la importante base de operaciones [-418 → 419-] cartaginesas y rica zona minera de Carthagonova, un príncipe celtíbero, Alindas, en agradecimiento por haber Escipión devuelto intacta a su prometida, entra al servicio del general romano con un contingente de 1.400 hombres (Liv. XXVI, 50). El dato tal vez haya que aceptarlo con reservas, ya que Polibio (X, 19) sólo cuenta la entrega de la desposada a su padre, la segunda parte de la narración de Livio, aunque aparece en otros autores (Dion Cas. *Frag.* 57, 42; Front. II, 11, 5), De Sanctis la considera una invención analística⁽²³⁾, pues Antias (Gelio VIII, 3) presenta una versión distinta. Cornelio (*De uir. ill.* 49) sigue, al igual que Valerio Máximo (IV, 3, 1) y que Aulo Gelio (*NA VII*, 8, 3), la versión de Polibio. Rodríguez Adrados⁽²⁴⁾ pone en duda la realidad del hecho. Ramos Loscertales⁽²⁵⁾, Tovar⁽²⁶⁾, Caro Baroja⁽²⁷⁾, y Blázquez⁽²⁸⁾, por el contrario, lo admiten. Bosch-Gimpera y Aguado Bleye⁽²⁹⁾ refieren el suceso, pero le llaman relato novelesco. Brevitz⁽³⁰⁾ considera el relato liviano poco digno de crédito. Etienne⁽³¹⁾ no parece rechazarlo de plano; otros autores modernos, como Hallward⁽³²⁾, Pais⁽³³⁾, Pareti⁽³⁴⁾, Kornemann⁽³⁵⁾, Altheim⁽³⁶⁾, Ducati⁽³⁷⁾, Heus⁽³⁸⁾,

²³ *Storia dei Romani*, III, 2, Milán 1917, 468, nota 38.

²⁴ La «fides» ibérica, 183.

²⁵ «La deuotio ibérica. Los soldurios».

²⁶ España en la obra de Tito Livio, *Quaderni dell'Istituto Italiano di Cultura in Spagna*, VII, Madrid 1946, 14.

²⁷ *Los pueblos de España*, 172.

²⁸ El legado indoeuropeo en la Hispania Romana, 319 ss.

²⁹ *Historia de España. España romana*, Madrid 1935, 22, 140, nota 11.

³⁰ *Scipio Maior in Hispania*, Tübingen 1914, 12.

³¹ *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, Paris, 1958, 87 ss.

³² *The Cambridge Ancient History VIII*, 1930, 85 ss

Giannelli-Mazzarino ⁽³⁹⁾, Piganiol ⁽⁴⁰⁾, Cary ⁽⁴¹⁾, Homo ⁽⁴²⁾, [-419 → 420-] Scullard ^(42a), no aluden al dato de Livio en particular al referirse al acontecimiento de la toma de los romanos de Cartagena, No es posible en las fuentes antiguas completar la región a la que pertenecía Allucius; R. Adrados insinúa que por celtíbero hay que entender habitante de la parte sur de la meseta, ya que su desposada fue capturada por Escipión en Cartagena, sin embargo podía ser del centro o del Levante. Su presencia en el sudeste es una prueba de la expansión celtibérica que aquí se analiza ⁽⁴³⁾. De hecho los celtíberos aparecen varias veces como aliados de este general romano (Liv. XIV, 4, 7 y 9; XXV, 32).

Hasta ahora se ha analizado la presencia de celtíberos en el S. y SE. de la Península Ibérica, pero ya al comienzo de la conquista romana una de las zonas más preferidas de expansión la constituye el Mediodía y el ángulo NE. Ya en el año 217 a. C. los celtíberos presionaban, sobre la Meseta meridional, amenaza que obligó a Asdrúbal a retirarse, cuando ya había pasado el Ebro. Esta ayuda no debió ser espontánea según dicen los anales (Liv. XXII, 21), sino un hecho ocasional debido a la expansión celtibérica, tampoco creemos, como Bosch-Gimpera ⁽⁴⁴⁾, que fuese comprada por Roma. Es importante, pues denota que la expansión celtibérica se encontraba en plena marcha al comienzo de la conquista romana.

En el ángulo NE. en los años 218, 206 y 205 a. C. se había formado bajo el mando de Indíbil y Mandonio una alianza ilergeta-usetano-lacetana contra las comarcas vecinas de los suesetanos y sedetanos, en realidad como acertadamente han visto Almagro ⁽⁴⁵⁾ y Rodríguez Adrados ⁽⁴⁶⁾, quien ha analizado bien este fenómeno, se trataba de la rivalidad entre las tribus del interior apoyadas en los ilergetas, que seguían el partido cartaginés, contra las del exterior partidarias de Roma. La invasión del territorio suesetano-sedetano terminó con la derrota por las tropas de Escipión del partido ilergeta. El dato que aquí interesa es el que los celtíberos aparecen como aliados de los ilergetas (Liv. XXVIII, 24) y acuden en auxilio de ellos. Incluso Diodoro (XXVI, 22) llama a Indíbil celtíbero, pro-

³³ *Storia di Roma durante le guerre puniche II*. Turín 1935, 416.

³⁴ *Storia di Roma II*. Turín 1952, 431.

³⁵ *Weltgeschichte des Mittelmeerraumes von Philipp II von Makedonien bis Muhammed*, Munich 1949, passim.

³⁶ *Römische Geschichte. I. Bis zur Schlacht bei Pydna (168 v. Chr.)*, Berlin 1956. Tampoco J. Vogt, *Römische Geschichte. I. Die römische Republik*, Freiburg 1932, passim.

³⁷ *L'Italia antica, della prime civiltà alle morte di Cesare (44 a. C.)*, Milano, 430.

³⁸ *Römische Geschichte*, 1960, 92.

³⁹ *Trattato di Storia Romana*, Roma 1953, 270. G. Giannelli, *La Repubblica Romana*, Milán 1955, 384.

⁴⁰ *Histoire de Rome*, Paris 1954, 101.

⁴¹ *A History of Rome down to Reign of Constantine*, London 1957, 170.

⁴² *L'Italie primitive et les débuts de l'Impérialisme romain*, Paris 1953, passim.

^{42a} *A History of the Roman World from 753 to 146 B.C.* London 1939, 231 ss.

⁴³ Creemos que las fuentes antiguas usan el término celtíbero aplicado a un reducido grupo de pueblos y no que bajo este calificativo hay que englobar todas las gentes célticas con cierto rango de cultura ibérica. Cfr. F. Wattenberg, *Los problemas de la cultura celtibérica*, 153. Ramos Loscertales sospecha que frecuentemente al referir hechos dentro de la Península a los celtíberos se los llama simplemente celtas.

⁴⁴ *Historia de España*, 92.

⁴⁵ *Origen y formación del pueblo hispano*, 102.

⁴⁶ *Op. cit.* 166. Idem, *La rivalidad de las tribus del NE. y la conquista romana. Est. Menéndez Pidal I*, 1950, 563 ss. P. Bosch-Gimpera, *Historia de España*, 44 ss. A. Castillo, *La Costa Brava en la Antigüedad. Ampurias I*, 1939, 181 ss.

bablemente por ser ellos sus aliados o ser él de origen celtíbero. Precisamente [-420 → 421-] en la formación de los nombres de Mandonio e Indíbil, Tovar ⁽⁴⁷⁾ descubre un elemento indoeuropeo. El sustrato étnico de los ilergetas, como han probado las recientes excavaciones efectuadas por Maluquer ⁽⁴⁸⁾ en la provincia de Lérida es hallstático, sustrato que no dejaría de influir poderosamente durante la época que analizamos. Esta tribu sin duda se sentiría poderosamente inclinada hacia los celtíberos por parentescos. Los celtíberos aparecen igualmente en alianza con gentes del Levante como *Edeco* y *Turrius* (Liv. XL, 49), régulos de Edetania. De origen celtíbero debía ser aquel *princeps* de los Vergestanos que se excusó ante Catón de no ser responsable de haberse apoderado de su ciudad unos bandidos (Liv. XXXIV, 21, 1). Es digno de señalar, como observa Caro Baroja ⁽⁴⁹⁾, la aparición de un *princeps*, institución típicamente celtibérica en la península, con un nombre tan característicamente celta como *Bergidum*, registrado en otras regiones de Hispania, como *Bergidon* (Pt. II, 6, 28), *Vergidmn* (Pt. II, 6, 67), *Berguña* (Pt. II, 6, 67). Ya años antes, en el año 218 a. C., aparece en esta zona otro *princeps* de los ausetanos con nombre celta *Amusicus* (Liv. XXI, 61), que dirige la lucha contra los romanos, todo lo cual prueba la influencia de instituciones registradas entre los celtíberos unidas a personas de origen celta en el ángulo NE. de la Península, es decir prueba una proyección étnica y política de los pueblos de la meseta hacia el exterior, si no se quiere admitir que todos estos príncipes son caudillos de origen celtibérico que se habían apoderado del mando mediante alianzas, clientelas o matrimonios, lo cual también es posible. Probablemente es también celtíbero, como parece deducirse del nombre y de la zona de aparición, Iiturgis, límite sur de la Celtiberia, Cerdubelo, que entregó la ciudad juntamente con los cartagineses a los romanos en el año 206 (Liv. XXVIII, 20).

Esta aparición celtíbera hacia los territorios del S. y Levante más ricos y culturalmente más avanzados, data según las fuentes de los primeros decenios de la conquista romana ⁽⁵⁰⁾, pero seguramente es anterior, como se indicó. Las fuentes no nos dicen si los celtíberos participaron en la formidable revuelta de las dos provincias acaecida en el otoño del año 197, dirigida por los pacíficos turdetanos, a los que se unieron las ciudades fenicias de Malaca y Sexi, acaudillada por los reyes turdetanos [-421 → 422-] Culcas y Luxinio; es de suponer que sí tomaran parte, ya que los celtíberos son los mercenarios de los turdetanos y los autores insisten en el carácter pacífico de ellos ⁽⁵¹⁾, *omnium hispanorum maxime imbelles habentur Turdetani* (Liv. XXXIV, 17). De hecho unos pocos años después los túrdulos toman a sueldo a gran número de soldados celtíberos (Liv. XXXIV, 17), se sublevan y llegan a hacer la lucha tan peligrosa que el propio cónsul Catón se vio obligado a tomar el mando supremo del ejército, llamado por Manlio. Catón no debió conseguir decisivas victorias, pues intentó ganarse a los celtíberos ofreciéndoles mejor

⁴⁷ A propósito del vasco « mando » y « beliz » y los nombres de *Mandonio* e *Indíbil*. Homenaje a don Julio de Urquijo e Ibarra, San Sebastián 1949, 109 ss. Idem, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, *passim*.

⁴⁸ Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer. (Lérida). Precisamente Maluquer (*Historia de España*, 322 y 365, nota 45. Idem, Las culturas hallstáticas en Cataluña, *Ampurias* VII-VIII, 1945-1946, 115 ss.) insiste en el hecho de que la zona del NE. tiene muchos puntos de contacto con la región celtibérica, como la misma organización de las tribus en *oppida*.

⁴⁹ *Los pueblos de España*, 149.

⁵⁰ Ramos Loscertales (El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 10) propone el año 193 a. C. como fecha de este movimiento celtibérico hacia el S. y Levante, en realidad es anterior, como se ha visto.

⁵¹ P. Bosch-Gimpera, *Historia de España*, 36 ss. Un buen estudio de este período con un estudio exhaustivo de las fuentes se halla en Pareti, *Storia di Roma*, *passim*.

paga (Liv. XXXIV, 19), y al no conseguirlo, emprendió una campaña de castigo en Celtiberia⁽⁵²⁾. En el año 195 a. C. (Liv. XXXIV, 10) Marco Helvio salió de la Provincia Ulterior con una fuerza de 6.000 hombres. Los celtíberos acudieron a Iliturgis, sin duda para cortar la marcha de Helvio. Schulten (*FHA* III, 181) sitúa la ciudad en el Ebro, pero la reciente publicación de Blanco⁽⁵³⁾ de una lápida encontrada a 5 Km de Mengibar, definitivamente soluciona el debatido problema de la localización de Iliturgis. En los años inmediatamente posteriores á la marcha de Catón a Italia, continuaron las incursiones de celtíberos unidos a otros pueblos hacia el sur. En el año 193 a.C. las fuentes⁽⁵⁴⁾ hablan de grupos de Vacceos, Celtíberos y Vettones que marchaban hacia el sur y fueron vencidos por M. Fulvio cerca de Toledo (Liv. XXXV, 7, 6 y 22, 5; Orosio IV, 20, 16). Del lugar de la batalla se deduce que estos pueblos habían invadido la Carpetania, que según Estrabón es una de las zonas frecuentemente invadidas por los celtíberos. En el año 192 a. C., los Vettones auxilian a la ciudad de Toledo, sitiada por Fulvio; fueron vencidos y la plaza tomada (Liv. XXXV, 22). En Carpetania en el año 186-185 a. C. (Liv. XXXIX, 29) los celtíberos en número de 35.000 hombres seguían presionando, a pesar de la conquista por parte de los romanos de Toledo, sobre Carpetania, pues los pretores C. Calpurnio y L. Quinctio, de común acuerdo, parten de Beturia y se dirigen hacia esta región, donde tenían el campamento los enemigos, cerca de Dipo y Toledo, donde fueron derrotados. En años sucesivos Carpetania continuará siendo una zona de penetración celtíbera, en marcha hacia el sur. En el año 181 a. C. (Liv. XL, 30), el gobernador de la provincia Citerior Q. Fulvio Flaco conduce su ejército hacia Carpetania, pues se había reunido un ejército de hasta 35.000 hombres que fue derrotado en las proximidades de Ebura (Liv. XL, 32). Celtíberos y lusitanos unidos, en el año 187 a. C., se entretienen en devastar los campos de los aliados (Liv. XXXIX, 7, 6)⁽⁵⁵⁾. listas incursiones eran endémicas y su finalidad eran saquear [-422 → 423-] las fértiles tierras del Betis, no la efectuaron sólo los celtíberos y célticos, sino también los lusitanos, que fueron derrotados primero por el pretor Násica cerca de Hipa (*FHA* III, 95), quien les arrebató el botín en el año 194, y en la primavera o verano del año 188-187, se retiraron repasando el Betis (Liv. XXXIII, 7, 6) ante el pretor Atinio⁽⁵⁶⁾ (Liv. XXXIX, 21). En esta misma fecha, los celtíberos (Vacceos según Ramos Loscertales) seguían la antigua vía de expansión hacia el NE. que necesariamente era la cuenca del Ebro. Sobre la orilla derecha, en marcha hacia el Levante, en Calagurris (Liv. XXX, 21), al NO. de Gracurris, fueron derrotados por Manlio Acidino⁽⁵⁷⁾, derrota que no impidió que la presión continuase sobre el río Aragón dos años después, 184 a. C., fecha en la que se habían apoderado del *oppidum* de Corbion⁽⁵⁸⁾ que les fue arrebatado por el pretor Terencio (Liv. XXXIV, 42). Sin embargo el avance por la zona comprendida entre los ríos Gállego-Segre, estaba impedido por sus antiguos aliados, los ilergetes, adictos a Roma desde el año 197 a. C., lo que motivó que estas bandas invasoras en marcha hacia el Mediterráneo, se corriesen a la margen derecha, donde luchan con los romanos en el año 183 (Liv. XXXIV, 56) en *Agro Ausetano*, los tenaces enemigos de Roma

⁵² P. Bosch-Gimpera, *Historia de España*, 62.

⁵³ De situ Iliturgis, 193.

⁵⁴ Ramos Loscertales, El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 10 s.

⁵⁵ Ramos Loscertales, El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 12 s.

⁵⁶ P. Bosch-Gimpera, *Historia de España*, 65, 69 s.

⁵⁷ Ramos Loscertales, El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 13 s. P. Bosch-Gimpera. *Historia de España*, 69 s.

⁵⁸ Ramos Loscertales, El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 13 s. P. Bosch-Gimpera, *Historia de España*, 73 y 86, nota 65.

(⁵⁹), En esta fecha los celtíberos, en número de 23.000 (Or. IV, 20, 31), aparecen en Edetania; iban en ayuda de la ciudad de Urbicua, que los historiadores alemanes (⁶⁰) sitúan en el alto -curso del Turia y Ramos Loscertales entre la orilla derecha del Ebro y el Idubeda (⁶¹) (Liv. XI, 16). La ciudad fue tomada y saqueada por los tropas de Fulvio Flaco en el otoño del año 182 a. C. La caída de Urbicua no logró mantener la paz, en el año siguiente 181 a. C. los lusones abandonan a los romanos en el valle del Ebro (App. *Ib.* 42) por falta de tierras, dato verdaderamente significativo que indica claramente que el mundo céltico, como el lusitano, tenía planteado un grave problema económico-social y demográfico, incrementado por diferencias y rivalidades étnicas, que es el determinante de la expansión celtíbera y de las invasiones lusitanas sobre la Bética (⁶²). Todavía durante los años 98-94 a. C. seguía en pie el mismo problema económico-social y demográfico en Celtiberia, pues en ellos T. Didio mató a los habitantes de una ciudad próxima a Colenda, fundada por [-423 → 424-] M. Mario, para sus auxiliares celtíberos, cinco años antes (102 a. C.), utilizando (App. *Ib.* 100) el mismo ardid que Galba empleó con los lusitanos en el año 150 a. C. (App. *Ib.* 60), fingir que quería darles tierras donde pudieran habitar. Cuando por vez primera en el año 213 los celtíberos se alistaron en el ejército romano, las fuentes expresamente dicen que estaban dispuestos a hacerlo por el mismo precio por el que se habían enrolado en el ejército púnico (Liv. XXIV, 49). Estos lusones arrastran a bellos y titos en su lucha con Roma. El carácter de estas luchas se encuentra bien examinado por Ramos Loscertales (⁶³). Se trata de bandas dispersas frecuentemente que vivían sobre el terreno del producto del saqueo; es un fenómeno similar al bandolerismo lusitano. Repetidas veces las fuentes antiguas hablan de que los celtíberos devastaban los campos de los enemigos; así en el año 188 los celtíberos y lusitanos devastaron los campos de los aliados de los romanos (Liv. XXXVIII, 7, 6); años antes, en el año 206 (Liv. XXVIII, 24) los ilergetas, lacetanos y celtíberos se dedicaban a devastar los campos de los suesetanos y sedetanos y de los aliados de los romanos; en el año 181, de los lusones que se habían encerrado en la ciudad de Complega (App. *Ib.* 42) el texto expresamente afirma que no tenían tierras y llevaban una vida errante. Un ejemplo típico de estas bandas dedicadas al saqueo es la conducida por el caudillo Tancino, a quien Pompeyo vence en Edetania en el año 141 a. C. (App. *Ib.* 77). Es una vieja táctica empleada muy frecuentemente también por los romanos la de devastar la Península. Catón se entretenía en devastar España (Ps. Front. IV, 7, 3). En el año 181 a. C. Quinto Fulvio Flaco después de la toma de Contrebia taló la Celtiberia (Liv. XL, 33 y 39). T. Sempronio Graco se dirige desde el Sur a la Celtiberia (Liv. XL, 49): *Ab hoc proelio Gracchus duxit ad depopulandam Celtiberiam legiones et cum ferret passim cuncta atque agere*. Estrabón (III, 5) describió breve, pero muy acertadamente, este fenómeno cuando escribió: «La mayor parte de estas tribus han renunciado a vivir de la tierra para medrar con el bandidaje, en luchas continuas mantenidas con ellas mismas o, atravesando el Tajo, con las provocadas con las tribus vecinas... El origen de tal anarquía está en las tribus montañosas, pues habiendo un suelo pobre y carente de lo necesario, deseaban, como es natural, los bienes de

⁵⁹ El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 15. *FHA* III, 209.

⁶⁰ P. Bosch-Gimpera, *Historia de España*, 74. *FHA* III, 210.

⁶¹ Ramos Loscertales, El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 17.

⁶² Este problema ha sido bien señalado y estudiado recientemente por A. García y Bellido (Bandas y guerrillas en las luchas con Roma, *Hispania* XXI, 1945), J. Maluquer (*Historia de España*, 152), J. Caro Baroja (*Los pueblos de España*, passim. Idem, *España primitiva y romana*, 70) y por C. Viñas (Apuntes sobre historia social y económica de España. *Arbor* CLVIII, 1959, passim.).

⁶³ El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 22.

los otros». El geógrafo griego insiste repetidas veces en la pobreza de la Celtiberia (III, 2, 3; 4, 13). En este mismo año un ejército de 35.000 hombres había invadido la Carpetania, donde ya antes se los había encontrado, pues a esta región conduce su ejército Q. Fulvio Flaco (Liv. XL, 30), estableciendo su campamento cerca de la ciudad de Eburra, de situación dudosa, aunque generalmente se la identifica con la Libora de los carpetanos de Ptolomeo (II, 6, 57). Livio sitúa toda la campaña en Carpetania. La lucha terminó con una sangrienta derrota de los celtíberos (Liv. XXXII, 5), derrota que motivó la toma de Contrebia, *caput Celtiberiae*, probablemente cerca del Daroca, en el valle del Jiloca, a los lusones.

[-424 → 425-]

Tampoco Fulvio Flaco solucionó el problema de la expansión territorial celtíbera, a pesar de los estimables méritos conseguidos (Liv. XL, 43), pues inmediatamente de su marcha, los celtíberos en número de 20 000 seguían presionando sobre el valle del Ebro, se habían corrido por la orilla derecha, llegando a sitiar a Caravis (App. *Ib.* 43), ciudad aliada de los romanos que Tiberio Graco libertó. También los celtíberos habían invadido nuevamente la Carpetania y controlaban esta región, pues en ella se sitúan las ciudades de Alce y Ercavica (*FHA* III, 220) tomadas por Tito Sempronio Graco (Liv. XI, 49-50) en el año 179 a. C., la segunda después de sangrientos encuentros con los celtíberos. El plan seguido ha sido recientemente bien analizado por Ramos Loscertales⁽⁶⁴⁾, quien no sigue el relato liviano (XL, 47 ss.) por juntar este autor el movimiento celta y la guerra celtibérica frente a la descripción de Apiano, es decir de la fuente utilizada por este autor que es Polibio, que escribe que Graco después de la liberación de Caravis tomó a los celtíberos la ciudad de Complega (App. *Ib.* 43). Sin embargo tampoco se puede seguir totalmente la interpretación de los hechos presentada por Ramos, quien propone que en vez de lusitanos (Front. III, 5, 2) se lea lusones, ya que este autor como Schulten (*FHA* III, 219 s.) no cree que las operaciones de T. Sempronio Graco tuvieran por escenario a Turdetania. La reciente publicación por Blanco de la inscripción de Iiturgis, como se indicó, prueban su presencia en la Bética. T. Sempronio Graco se vio obligado a luchar con los titos, bellos y lusones⁽⁶⁵⁾ en Carpetania, cerca de Celtiberia, poco antes de la toma de Alce y de que el caudillo celtíbero Thurro se alistara en el ejército romano (Liv. XL, 49). Un texto de Apiano (*Ib.* 43) referente a las disposiciones adoptadas por T. Sempronio Graco, después de la toma de Complega, es extraordinariamente importante para ver las causas de la expansión celtibérica y el problema de carácter social-económico que tenían los celtíberos planteado; dice el historiador griego que estableció allí a los pobres, dividiendo las tierras entre ellos. De los lusones más concretamente se conoce la falta de tierras⁽⁶⁶⁾. Con esta medida T. Sempronio Graco arrancó de cuajo la causa de la expansión celtíbera sobre Carpetania, la Bética y el Levante, que era de carácter económico-social. Otras de las medidas adoptadas por él, la de que los celtíberos sirvieran como auxiliares en los ejércitos romanos⁽⁶⁷⁾ (App. *Ib.* 44), también contribuiría poderosamente a solucionar este desnivel

⁶⁴ El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 25.

⁶⁵ Ramos Loscertales, El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 27.

⁶⁶ Ramos Loscertales, El primer ataque de Roma contra Celtiberia, 29. Esta pobreza de las poblaciones del centro queda bien patente en el hecho de que de la Celtiberia no sacaron los romanos las fuentes sumas de oro y plata que en el sur. J.M. Blázquez, El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-154 a. C.), Idem, El impacto de la conquista de Hispania en Roma (154-82 a. C.).

⁶⁷ A. Balil, Un factor difusor de la romanización: las tropas hispanas al servicio de Roma (siglos III-I a. J.C.), *Emerita* XXIV, 1956.

económico-social demográfico ⁶⁸. Las incursiones sobre [-425 → 426-] la Bética y el Levante, por tratarse de pueblos cuya economía era fundamentalmente ganadera (⁶⁹), como lo señala bien claramente la arenga de Aníbal a celtíberos y lusitanos antes de la batalla de Ticino (Liv. XXI, 43, 8); tenían el carácter, como bien ha señalado Caro Baroja (⁷⁰) y ya indicamos más arriba, no de una proyección organizada, sino de bandas invasoras, cuya finalidad era el apoderarse de los ganados de los vencidos o atacados por sorpresa. No hay que olvidar tampoco al interpretar la expansión celtíbera, la atracción que ejercen sobre los pueblos más atrasados los territorios cultural y económicamente más adelantados, como eran los turdetanos y los levantinos y el carácter esencialmente guerrero de los pueblos hispanos, para quienes la única ocupación digna era la guerra (Str. III, 3, 8; 4., 16. Sal. Hist. II, 91-92. Diod. XXXI, 42). Baste citar la frase de Justino (*Hist. Phil. Epit.* XLIV, 2, 6): *Plurimis militares equi et arma sanguine cariora*, o la de Livio (XXXIV, 17): *Ferox genus, nullam uitam rati sine armis esse*. La expansión celtíbera queda cortada, en gran parte, con la política emprendida por T. Sempronio Graco de repartir lotes de tierras a los necesitados. En realidad las sublevaciones de celtíberos que siguieron a la marcha de T. Sempronio Graco, hasta la guerra numantina, en los años 175 (Liv. XLI, 26 y 28) y 170 (Liv. Per. 43; Flor. I, 33, 13), carecieron de importancia. Durante la guerra numantina es muy probable que los pelendones fuesen clientes de los celtíberos (⁷¹). Sin embargo, con posterioridad a esta fecha en las zonas no romanizadas, como la costa atlántica, están documentados algunos desplazamientos de pueblos, como el de los *celtici* y *turduli*, que emigraron al noroeste de la península, estudiado por A. García y Bellido (⁷²), que este autor fecha hacia los años de las guerras lusitanas y celtibéricas (Str. III, 3, 5. Flor. I, 34, 12). La expansión celtíbera explica satisfactoriamente la oscilación que se nota en las fuentes antiguas en fijar los límites de la Celtiberia, en regiones muy apartadas, como Hemeroscopeion, Cástulo, Segisama, Intercatia, o Palantia. Se trata de anexiones temporales logradas por las armas, de relaciones de clientela, de simples alianzas o de incursiones de saqueo (⁷³). Cuando los vettones aparecen luchando contra los romanos en compañía de celtíberos y arévacos (Liv. XXXV, 7, 6), como cuando luchan contra M. Fulvio cerca de Toledo, [-426 → 427-] probablemente están forzados a ello por encontrarse sometidos. Las fuentes hablan algunas veces de celtíberos y de sus socios: *celtiberisque sociisque eorum* (Liv. XLI, 7), otras de celtíberos y de pueblos vecinos: *celtiberis cum proximis* (Or. IV, 20, 16). La Arqueología ha confirmado la expansión celtíbera de la que hablan las fuentes literarias. Los estudios de Maluquer sobre cerámicas de la Meseta han probado una superposición del predominio de la cultura de Las Cogotas sobre la del Boquique y Excisa, correspondientes a dos poblaciones diversas, la primera pertenecería a los vacceos en proceso de franca expansión en el siglo III, y la segunda a los vettones ⁷⁴. Esta superposición es la que explica la política de los romanos que tiende a revitalizar el

⁶⁸ A. García y Bellido (Bandas y guerrillas en las luchas con Roma, *passim*) ha señalado muy bien el carácter de válvula de escape de los alistamientos en los ejércitos púnico y romano de los indígenas que obedecía a una causa económica.

⁶⁹ J.M. Blázquez, La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas, *Emerita* XXV, 1958.

⁷⁰ *Los pueblos de España, passim*. Idem, *España primitiva y Romana*, 66.

⁷¹ J.M. Blázquez, El legado indoeuropeo en la Hispania romana, 330.

⁷² *La Península Ibérica a los comienzos de su Historia, passim*.

⁷³ J. Maluquer, *Historia de España*, 296. F. Rodríguez Adrados, *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma*, 140 ss.

⁷⁴ La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de iradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro, *Zephyrus* VII, 1956, 205 ss.

antiguo elemento vetton. Salamanca que en tiempo de Aníbal es vaccea, Ptolomeo la considera vettona ⁽⁷⁵⁾. El mismo fenómeno se aprecia en la Meseta, donde los romanos se imponen a los pelendones arrinconados por los arévacos ⁽⁷⁶⁾. Numancia, que en el siglo II es arévaca, en época romana es de los pelendones según Plinio (*NH* III, 26). En el centro de la Península se observa también la sustitución de la cerámica excisa y boquique del Manzanares por la cerámica de los castros de Cuenca y Guadalajara. En el N. el proceso, como señala Maluquer, es idéntico; entre las provincias de Burgos y Asturias la población primitiva a partir del siglo III y quizá antes es arrinconada por la expansión celtíbera. También Almagro ⁽⁷⁷⁾ admite que todos los castros de la zona central hispana, que resistieron las guerras contra Roma y fueron luego en su mayoría arrasados, ofrecen dos estratos diferentes; una capa antigua con cerámicas excisa y otros elementos arcaicos que enlazan con la *facies* de cultura propia del Bronce final, y otra capa moderna que muestra ya indicios de cerámicas a torno y termina con la romanización. Tovar ⁽⁷⁸⁾, por su parte, sospecha que la dominación romana, al arrinconar a los celtíberos, arévacos y vacceos en la guerra numantina, favoreció el resurgimiento de los pueblos oprimidos por los celtíberos. Quizá esta política romana explicara la existencia de más de ciento sesenta casos de *gentilitades*, registradas entre cántabros, astures, vettones y carpetanos, en las actuales provincias de Burgos y Soria y al O. de Zaragoza y Teruel, es decir entre gentes oprimidas por los celtíberos, se trata de revitalizar viejas instituciones indígenas ⁽⁷⁹⁾.

[-427 → 428-]

Los celtíberos, a la llegada de los romanos, se encontraban en plena evolución y caminaban hacia la unidad, como ha visto bien Rodríguez Adrados, sin embargo la expansión celtibérica no fue una empresa organizada, sus causas fueron de orden económico-social-demográfico, ni tampoco durante las guerras celtibéricas y lusitanas supieron unirse y formar un bloque compacto frente al invasor, pues los titos y bellos (*App. Ib.* 63) llegaron a apoyar a Roma. Sin embargo la expansión celtíbera sirvió de catalizador de la cultura de la meseta, al ponerse estos en contacto con pueblos culturalmente superiores, como eran los púnicos, los romanos y los indígenas de la Bética y Levante. En el siglo I a.C. los celtíberos vuelven a desempeñar un papel importante en las campañas de Mario (*App. BC.* I, 89), de Sertorio (*Plut. Sert.* 6, 12, 25, 27. *Liv. Frag.* XCI. *App. BC.* II, 112. *Flor.* II, 10, 9), y durante la guerra civil (*Caesar. BC* I, 61. *App. BC* I, 38; II, 87. *Flor.* II, 13, 87), pero aquí intervienen ya en los partidos políticos y en los grupos de presión económica ⁽⁸⁰⁾. En tiempos de Estrabón (*III*, 2, 15) comenzaron ya a romanizarse y a usar toga ⁽⁸¹⁾.

⁷⁵ V. Bejarano, *op. cit.* J. Maluquer, De la Salamanca primitiva, *Zephyrus* II, 1951, 61 ss. Idem, *Carta arqueológica de España*, Salamanca, 1956, 20 s.

⁷⁶ B. Taracena, *Carta arqueológica de Soria*, Madrid 1941, *passim*.

⁷⁷ *Prehistoria*, 847.

⁷⁸ *Lenguas indoeuropeas. Testimonios antiguos*, 122. También E. Cuadrado, Fíbulas anulares típicas del norte de la meseta castellana, *Archivo Español Arq.* XXXIII, 1960, 96.

⁷⁹ J.M. Blázquez, El legado indoeuropeo en la Hispania romana, 347 ss.

⁸⁰ C. Viñas, *Op. cit.*, 195, 207.

⁸¹ J.M. Blázquez, Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto, *passim*.